

A pesar de que él se consideraba más docente que investigador, durante su dilatada carrera profesional es de destacar su actividad investigadora, fundamentalmente en los campos de la cinética enzimática, farmacocinética, bioinformática y tecnología de los alimentos. Como resultado de esta actividad investigadora publicó unos trescientos artículos en revistas científicas especializadas, la mayor parte de ellas internacionales, casi doscientas comunicaciones presentadas a Congresos Internacionales y Nacionales, coautor de seis capítulos en sendos libros internacionales y de doce libros de carácter docente y/o científico. Dirigió veinte Tesis Doctorales (dos de ellas obtuvieron Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad de Murcia y dos el Premio Juan Abelló de Bioquímica de la Real Academia de Doctores), cuatro Tesinas de Licenciatura, tres Diplomas de Estudios Avanzados y once Proyectos Fin de Carrera de alumnos de Ingeniería Técnica Industrial. Fue director de Proyectos de investigación a cinco becarios del MEC, así como a cuatro profesores de Enseñanza Secundaria que habían obtenido un año sabático. Participó en unos cuarenta Proyectos de Investigación subvencionados por diferentes entidades internacionales, nacionales, regionales y locales. Realizó diferentes estancias de carácter científico en Universidades de Alemania, y disfrutó de una beca de postgrado del Ministerio de Educación y Ciencia.

Fue Premio de Investigación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en la modalidad de Premio a la Excelencia “Alonso de Herrera” en su primera convocatoria en el año 2001. Ramón era uno de los investigadores con más publicaciones científicas de nuestra universidad regional, paseando con gran brillantez el nombre de Albacete por numerosas revistas científicas y congresos internacionales. También era miembro del Instituto de Estudios Albacetenses, y fue nombrado “Embajador de la Feria de Albacete” el año 2010, en el marco de los actos organizados con motivo del III Centenario de la Feria. Ese nombramiento le supuso un gran honor, porque él era un apasionado de nuestra tierra y de la Feria.

Ramón era, sobre todo, un gran amigo y un trabajador incansable. Siempre estaba dispuesto a ayudar en todo aquello que se le requería y a todos los compañeros y amigos que lo necesitaban, era una buena persona. Una de sus pasiones era Marruecos. Siempre que le era posible viajaba a su añorado Larache acompañado de alguno de sus amigos; le gustaba enseñarnos su Jardín de las Hespérides donde dicen que los árboles daban manzanas doradas que proporcionaban la inmortalidad y estaban custodiados por un dragón de cien cabezas; con él paseábamos por la Medina, el Zoco Chico, el Barrio Judío; viajábamos a la desembocadura del río Lucus... Estaba tan enamorado de La-